

# DON QUIJOTE



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

Redacción y Administración: Luisa Fernanda, 13, Madrid.

Fundador: EDUARDO SOJO

SE PUBLICA LOS VIERNES

## ¡ABAJO LA LIBERTAD!

Tolerancia religiosa, derecho de sufragio, libertad de enseñanza, libertad de imprenta, jurado, inviolabilidad del domicilio, facultad de reunirse, de asociarse, de manifestar, de solicitar, de protestar; todo eso prometen la Constitución y las leyes. Pero en vano. No hay quien lo mantenga; no hay quien lo respete. Falta aquí a las libertades suelo en que sustentarse y atmósfera que respirar. ¿Tolerancia religiosa? En las nueve décimas partes del territorio español se hace imposible la vida al disidente. ¿Sufragio universal? Ni el pueblo lo usa, ni se lo consentirían sus amos. ¿Libertad de enseñanza? Carece aquí esa libertad de primera materia. ¿Libertad de imprenta? Esta suele conducir a presidio. ¿Jurado? La ley está hecha de modo que sólo pueda vivir desprestigiándose asimismo. ¿Derecho de reunión, de asociación, de manifestación, de protesta? Cuando le acomode al que manda. Tales son nuestras libertades políticas, teóricas, fantásticas, aparentes; libertades sin alma, verdaderas momias de libertad, violadas por el poder y por el país desamparadas, desprovistas por igual de opinión que las imponga, de autoridad que las acate y de pueblo que las viva.

De ese nuestro liberalismo de pega se ofrece hoy un buen ejemplo en la cúspide del poder. Sagasta ha sido por esencia el progresista clásico, el hombre del morrión y del «Himno de Riego». Cuanto es lo debe al nombre de libertad. Espíritu esencialmente revolucionario, levantisco, perturbador, inquieto, pasó la primera mitad de su vida en lucha con la legalidad, en rebeldía contra la ley, perseguido, condenado a muerte, todo por defender los santos derechos del pueblo. Llegado al poder con la regencia, él otorga el sufragio universal, el jurado, el matrimonio civil, la libertad de imprenta... ¿Quién no creería que tal hombre es un verdadero liberal? Miradle ahora. Amordaza a la prensa, prohíbe toda discusión, reprime toda crítica, hace enmudecer a la opinión, se erige en dictador. ¿Por qué? ¿Porque haya variado de ideas ó temperamento? ¿Porque estime que la libertad es asunto de ocasión y de circunstancias? No: sino porque, caída la casaca liberal, ha quedado al descubierto el déspota, el tirano, el Neroncete, que todo español legítimo, cualesquiera que sean sus preferencias políticas, suele llevar siempre escondido debajo de la epidermis.

Mala condición para regenerarse. Hoy las naciones se engrandecen por la libertad. Por el otro camino se vuelve la espalda a Europa y se va de rechamante a Marruecos.

## ECOS DE PALACIO

—¡Estoy horrorizado!  
—¡Qué escándalo!  
—¡Pero qué cosas dice ese periódico!  
—¡Marqués, vamos derechos a la disolución social.  
—Vamos derechos al caos.

—Esto es inaguantable, esto es insufrible, esto es intolerable. Ya no hay nada sagrado en este país. Ni la familia, ni el hogar, ni la religión, ni las instituciones, ni Caserta... ¿A dónde vamos a parar? Parece que hemos vuelto a los ominosos tiempos de la revolución. «Soplan vientos de fronda», que dijo el otro.

¡Dios nos coja confesados!

—Condesa, está usted adorable.  
—Bueno, enterada; pero no me distraiga usted ahora, que estoy ocupadísima.  
—Adorable...  
—¿Quiere usted un recibo? ¡Adorable! Más valiera que en lugar de perder el tiempo galanteándose obrara usted como obran los hombres.  
—Condesa: yo estoy dispuesto a obrar como usted quiera. Yo estoy dispuesto a demostrar a usted que soy un hombre con todas sus consecuencias.  
—Me alegro verle a usted tan belicoso.  
—Siempre lo fué, don García; y de qué se trata?

—¿Usted es un fiel servidor de la monarquía?  
—Por tal me tengo.  
—Pues bien, es necesario formar una nueva cruzada en defensa de nuestras veneradas instituciones.

—¿Qué me dice usted?  
—No podemos dejar indefensas a las personas reales... ¿Puedo contar con usted?  
—¡Hasta la muerte!  
—Bueno; pues ahora puede usted repetirme que estoy adorable. Venga usted aquí, a mi lado. Más cerca... Adorable, ¿verdad? Más cerca...

—Es necesario acabar con ese periódico.  
—Y encarcelar a sus redactores.  
—Y condenarlos a presidio.  
—Y mandarlos a la horca.  
—¡Eso! ¡Y viva la libertad de la prensa!

—¡Señorito, *El País* denunciado, con los «Ecos de Palacio».  
—¡*El País*!... ¡*El País*!

Comentario:  
Créanlo ustedes, señores gobernantes: hagan lo que hagan, no es posible acabar con la prensa.

## LAS DOS CUNAS

I  
Hereditario, que va a ser de un título de Castilla, meses antes de nacer se ocupa entero un taller bordando su canastilla.

Enlazadas iniciales ba o coronas dcales en batista hacen bordar, porque no puedan dudar que nacé en buenos pañales.

De Santander se reclama la nodriza de más fama. ¡Pobre madre la que espera que dé más calor un ama que la madre verdadera!

El contrato un hecho es, y el ama, con interés disfrazado de cariño, ¡le dará su sangre al niño por doce duros al mes!

Reúnense los parientes: llega el instante oportuno: sonríen los impacientes, y hay tres médicos presentes cuando sobra con uno.

Nada la ciencia ha obtenido: nació, llegada su hora, de su nobleza investido, pero noble y todo, llora el duque recién nacido.

Con solicitud fingida, el pecho, que es su tesoro, le da la madre vendida... ¡Hasta el néctar de la vida lo paga a peso de oro!

Adornado con riqueza, llena el templo la grandeza, y temiendo al frío insano, apenas lo hacen cristiano por no mojar su cabeza.

Su suerte, sin duda alguna, no tiene en el mundo igual. ¡Timbres, blasones, fortuna, y sobre dorada cuna rica corona dca!

II  
Hijo de un pobre va a ser: apenas para vivir su madre logra comer, y empezó el hambre a sentir meses antes de nacer.

Gana su padre un jornal en los campos de Castilla, y cerca el plazo fatal, no hay hecha ni una mantilla ni un miserable pañal.

Algo la madre encontró revuelta la casa toda, y por vestirle rompió las sábanas que estrenó en el día de su boda.

Cuando el instante adivina, aunque a ella valor la sobre, llama a la tía Paulina. ¡Para recibir a un pobre nunca falta una vecina!

De la caridad en pos, asistiola con cariño. ¡Solas estaban las dos, y entre la vecina y Dios le dieron la vida al niño!

Lejos el padre se hallaba, aunque era amante y leal, pero la tierra cavaba, porque si no trabajaba no le daban el jornal.

El bautizo del chiquillo de miseria fué un *derroche* ¡Un cura y un monaguillo lo bautizaron de noche y casi de *tapadillo*!

Sin temor al frío insano, rompió el hielo con la mano el cura y lo remojó.

¡Era el agua que le echó para matar a un cristiano!

Nacido en hora importuna, el trabajo es la fortuna que hereda como blasón. ¡Por eso al pie de la cuna puso el padre el azadón.

## PAPAS Y OBISPOS

Samuel Ornick, hijo de Basilea, era un joven muy amable que sabía de memoria el Nuevo Testamento en griego y en alemán. Sus padres le hicieron viajar a la edad de veinte años. Le encargaron que llevara libros al cardenal de Retz, en la época de la Fronda. Se presentó en la puerta del arzobispado, y el suizo que la vigilaba le dijo que monseñor no recibía a nadie. Camarada, le replicó Ornick, sois muy rudo para nuestros compatriotas; los apóstoles dejaban que se les acercase todo el mundo, y Jesucristo quería que fueran a él todos los niños. No vengo a pedir nada a vuestro señor; antes, por el contrario, vengo a traerle. —Entrad, pues, le contestó el suizo.

Estuvo una hora haciendo antesala en la primera antecámara. Como era muy ingenuo, trabó conversación con un doméstico que era parlanchín y tenía afán por decir todo lo que sabía de su señor. Debe ser poderosamente rico, murmuró Ornick, para tener tantos pajes y dependientes como veo en esta casa. —Ignoro la renta que tendrá, respondió el doméstico; pero me han dicho Joly y el abad Charrier que tiene dos millones de deudas. —Buena renta ha de tener para pagarlas... ¡Pero quién es aquella dama que sale de aquel gabinete y que se va? Madama de Pomereu, una de sus queridas. —Verdaderamente es muy hermosa; pero no he leído en ninguna parte que los apóstoles tuvieran semejante compañía por las mañanas en su cuarto de dormir... Creo que viene monseñor y me va a dar audiencia. —Dadle el tratamiento de Su Grandeza. —No lo sabía; pero no tengo inconveniente. Ornick saluda a Su Grandeza, que lo recibe con graciosa sonrisa, y el suizo le entrega los libros de que era portador. El prelado le dice cuatro palabras, y en seguida entró en su carroza, a la que escoltaban cincuenta caballeros. Al subir al carruaje se le cae un estuche a monseñor, Ornick queda sorprendido de ver que el obispo lleva un tintero en su faltriquera. —No comprendéis que eso es su puñal? —le dijo el doméstico—. Todos van ordinariamente con ese puñal al Parlamento. —Extraño modo de oficiar! —le contestó Ornick. Y salió de allí sorprendido.

Recorrió la Francia, y de ciudad en ciudad quedó cada vez más edificado. Después pasó a Italia; cuando llegó al territorio del Papa encontró uno de esos obispos que tienen mil escudos de renta que iba a pie. Ornick era un hombre pasivo y le instó para que ocupara un sitio en su carruaje. —Venid conmigo, monseñor, ya que sin duda iréis a consolar algún enfermo. —No, iba a casa de mi señor. —Vuestro señor! Vuestro señor es Jesucristo. —Es el cardenal Azolin porque yo soy su limosnero. Me da pocas ganancias; pero me ha prometido colocarme en el palacio de doña Olimpia, que es la cuna favorita *di nostro sig-*

*nore il Papa.* — ¡Vivis á espensas de un cardenal! ¿No sabéis que no había cardenales en la época de Jesucristo y de San Juan? — ¡Es posible! exclamó el prelado italiano. —Es cierto, y vos lo habréis leído en el Evangelio. —Nunca lo he leído —replicó el obispo; no sé más que el oficio de Nuestra Señora. —Pues os repito que en aquella época no había cardenales ni obispos; y cuando se crearon los obispos fueron casi iguales a los demás sacerdotes, como San Jerónimo asegura en muchas partes. — ¡Virgen Santa! — volvió a exclamar el italiano. —No sabía nada de eso; ¿y había Papas? — Tampoco.

El buen obispo se persignó, y creyendo que estaba hablando con el espíritu maligno saltó del carruaje y echó a correr.

VOLTAIRE.

## AIRES DE FRONDA

El importante y trascendental cambio que se operará en la política española cuando principien a soplar los aires tibios y perfumados de la próxima primavera, ha comenzado a preocupar a las gentes y ha traído algo de animación al espíritu público, aletargado durante tanto tiempo bajo la acción soporífera de esta interinidad dinástica de diez y seis años que apenas si ha dejado a la nación tiempo para otra cosa que lamentar desgracias y llorar desastres.

Amontonadas tantas catástrofes nacionales en torno a la regencia que acabará en Mayo del año que viene, natural es que el país se preocupe y piense en lo que ocurrirá cuando aquella llegue a su fin.

Estamos ahora en el periodo álgido de la transición y se observan todos los síntomas que se presentan cuando una enfermedad grave va a hacer crisis en uno ó en otro sentido.

La expectación, la ansiedad y el desasosiego que en el ánimo engendra la incertidumbre, constituyen en estos momentos el estado del espíritu público. ¿Qué ocurrirá? ¿Mejorará la situación de España? ¿Empeorará?... La duda es general. Ni optimistas ni pesimistas se atreven a hacer afirmaciones categóricas. Tal inseguridad trae como consecuencia esta agitación que se observa.

Además, muchas de las cosas que hoy ocurren recuerdan aquellos días de embozada efervescencia política que precedieron a la Revolución de Septiembre. Versos clandestinos que circulan de mano en mano, que se leen en corrillos y se recitan en secreto siendo causa de regocijo ó hilaridad aún de los personajes más pudibundos y más interesados en aparentar respecto hacia las cosas y personas a quienes se ataca y ridiculiza; anécdotas epigramáticas ó intencionadas, rebosando sal y pimienta en los periódicos que la gente devora con ansia, no precisamente por lo que dicen, sabido ya de todo el mundo, sino por eso, por serlo así dicho en público, en letras de molde, con atrevimientos que sólo suelen tenerse en épocas de revuelta popular y de inestabilidad de los poderes políticos.

Todo esto está indudablemente empujado por ese viento de fronda que por regla general comienza a soplar suavemente como ligera y refrigerante brisa, para acabar en huracán que todo lo trastorna y arrasa. Y estas tempestades políticas no son perjudiciales para los pueblos. En esto ocurre a las naciones lo mismo que a la naturaleza.

Cuando la atmósfera se hace asfixiante y pesada por haberse acumulado en ella mucha electricidad y demasiados miasmas deletéreos, la tempestad es necesaria; estalla furiosa, sus estampidos y fulgores imponen pavor en los primeros momentos; pero luego pasa, las nubes se disipan, el cielo muestra su diáfano azul más hermoso, e el sol brilla con más encendidos fulgores, el ambiente purificado se satura de oxígeno que el pulmón humano absorbe en hondas y saludables aspiraciones y la tierra resquebrajada y seca se esponja introduciendo savia de vida que hincha y reanima las raíces que han de cubrirla de verdor fecundo.

¡Serán acaso estos aires de fronda que empiezan a orear el espíritu público precursores de la tempestad política que es tan necesaria para la salud de la patria!...

¿Quién sabe? También en este punto surge la duda.

# DON QUIJOTE



Los últimos despojos de Sagasta.  
¡Al fin solos!



¡Cielos, la mano negra!

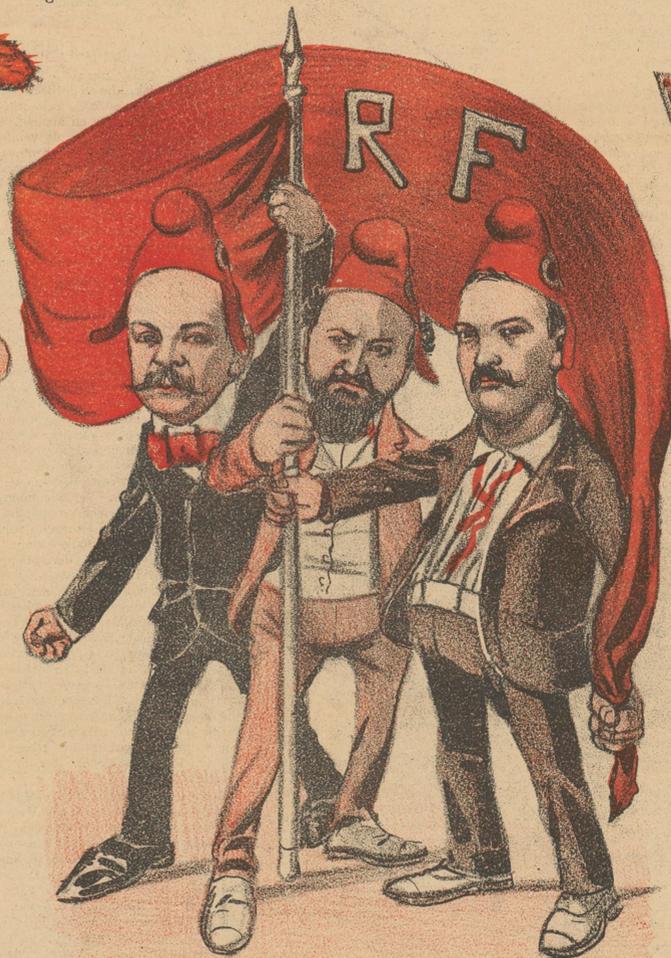


EL CONFLICTO DEL DÍA

Jugador.— Señor Ministro, que han falsificado los billetes de Lotería.  
 Urdíz.— Lo siento.  
 Jugador.— ¡Y si toca el premio gordo en uno de los billetes falsificados?  
 Urdíz.— ¡Con no pagarlo!



CABEZAS DE MINISTROS  
Conde de Romanones.



¡Viva la Federación Republicana!



Dicen que éste es el que tiene el gordo.



Proyecto de estatua á D. Opat Casañas.



¡Pruébalo, que es cosa buena!

D. Hermogenes

Por lo pronto, lo cierto, lo indudable, es que la atmósfera está muy cargada de electricidad y que siempre que esto ocurre la tempestad es inevitable y necesaria.

JOSÉ CINTORA.

## CANTARES FILOSÓFICOS

Dile tú al sol que no alumbré,  
y al ave que deje el canto,  
y al mar que calme sus olas:  
¡Verás como no hacen caso!

Vuelven las olas del mar  
y vuelven las golondrinas.  
¡El duro que yo la di  
no vuelve en toda la vida!

Apenas el sol asoma,  
y apenas mis ojos se abren,  
¡Ya estoy sentado en la cama  
tomándome el chocolate!

¡El juez me mandó a presidio  
porque la maté por celos!...  
¡Algunas veces los jueces  
suelen hacer algo bueno!

En el tronco de una encina  
grabé tu nombre una noche.  
Tú te marchaste con otro...  
¡Y sigue tan fresco el nombre!

¡Que no hay pena cual tu pena,  
ni dolor cual tus dolores?  
¡Ay, serrana, si tratases  
de cerca a los editores!

Tú quieres que te lo diga  
y no lo quiero decir,  
pues sé que si te lo digo  
me vas a decir que sí.

De noche me falta sombra;  
de día no veo el sol.  
¡Y si me sazo una muela  
me dejan dentro el raigón!

A la orillita del mar  
me puse a contar mis penas,  
y me equivoqué en la suma,  
porque estoy muy mal de cuentas.

¡Tú lo sabes, yo lo sé;  
yo me callo y tú te callas!...  
¡Qué dirá el pobre lector,  
que no sabe una palabra!

Al pie de una sepultura  
me puse a considerar:  
¡Al que se muere, lo entierran,  
y pare está de contar!

¡En la casa de la pena  
ya no me quieren a mí,  
y con los trastos al hombro  
tengo que andar por ahí!

¡Bijé al pío de la cárcel,  
miré al cielo y di un suspiro,  
y dije: ¡Poma relojes  
y pañuelos al descuido!

Yo te conté mis fatigas  
a un Santo Cristo de piedra,  
y, como serán de grandes  
que ni Cristo me contesta!

¡Mi pare se me murió  
y se me murió mi mare!  
¡Dende que los dos se han muerto  
estoy guérfano de pares!

## LA FEDERACIÓN REVOLUCIONARIA

Cuatro hombres de buena voluntad, Alejandro Lerroux, Vicente Blasco Ibáñez, Rodrigo Soriano y Emilio Junoy, han desplegado al aire la bandera de la Federación Revolucionaria.

Los tiempos son difíciles. Parece que ahora—¡al fin!—la opinión comienza a despertar de su letargo, y, menos optimista que el Creador al improvisar el mundo, encuentra «que todo está mal hecho», y que hay que rectificarlo o hacerlo de nuevo.

El descontento es general. Ahora la protesta viene de arriba, de lo alto, de la gente de dinero, de los intelectuales, de los que tienen algo que perder y temen perderlo todo si sigue el actual estado de cosas.

El pueblo duerme, como siempre, y hay que despertarlo. Los iniciadores del movimiento de Federación Revolucionaria, proyectan ir en peregrinación por todas las regiones de España predicando la buena nueva: Revolución y República.

Este ha sido siempre el programa de Don Quijote, y por defenderle hemos sufrido persecuciones de la justicia y de la injusticia.

Cuenten, pues, incondicionalmente con nosotros los iniciadores de ese movimiento. Vayamos a la lucha unidos todos los republicanos y el triunfo será nuestro.

## A SALES Y FERRÉ

¡Bravo, maestro! La voz de la verdad, de la razón y de la justicia ha sonado por vuestra boca. ¡Ya era hora! Rompiendo con todos los convencionalismos, atento sólo al cumplimiento del deber, habéis hablado palabras de hermosa sinceridad y de hermosa lógica.

¡Oh, estos viejos-jóvenes!... Si hubiera muchos hombres en España como Sales y Ferré... Pero para un varón como éste, hay doscientos Vadillos.

Y ese, y los Commeleranes, y los Barrio y Mier, son los que educan a nuestra juventud, son los que dirigen la enseñanza.

¡Tenemos derecho hasta a dudar del porvenir si continúan esos hombres al frente del poder, educando a esta pobre generación en el odio al progreso y en el temor a la libertad!

## ¡DE HAMBRE!

Frente a las factorías militares del barrio del Pacífico—cuentan, sin comentarlo, con anticristiana impasibilidad, los periódicos—recogieron las autoridades el cadáver de un hombre, que al decir de los médicos forenses, había sucumbido a los rigores del frío que manda Dios y del hambre que organizan los hombres, que había sucumbido en pleno Madrid, a veinte pasos de las oficinas del ferrocarril del Mediodía, y a muy pocos más de las del Banco de España, esas dos grandes ladroneras, de un mal que ignoran los cafes en sus rancherías y los monos en sus selvas...

No es un caso aislado: el hambre constituye, y es así como suena, un mal endémico en la nación. ¡Que no lo constituyera también la vergüenza!

## CUENTO

Vino a Madrid un indiano, y observó que aquí los muertos iban al hoyo cubiertos con hábito Franciscano.

Y es que en aquel tiempo había la costumbre sin igual de ponerles el sayal que el Santo Padre vestía.

Pero el buen indiano que era de lo que nunca se vió, a sus padres escribió de la siguiente manera:

«Queridos padres: venid a Madrid, que yo os lo pido. En el mundo conocido no hay nada como Madrid.

Porque a más de fiestas, bailes, teatros, prado y café, hay la ventaja de que no mueren más que los frailes.»

## LOS CRIADOS

—Te digo que sa dir el pión, porque no quío ni velo!

—Primero sa dir la criada.

—La criada me sirve a mí y a tú, y es muy buena, y el que tiene la casa revuelta es el pión.

—El pión está corrompido, porque la criada lo está ensultando to el día.

—Mía, Casiano, que te equivocás; yo hi buscao la criada entre las mejores, y no es ni chandra, ni cochamandrerá, ni manífecera como otras; y más relimpia que el oro.

—Pero tiene un geniecico que no se la pué aguantar; y el pión tiene malas pulgas y un día la va a coger y le arranca el moño.

—Cualquía cosa dirás. Lo que quiere ese ya lo sé yo.

—¿Qué quiere?

—Festear con ella.

—¿Valero? ¡Si no quiere más que a la mula!

—Te lo pensarás tú. El otro día iba encorriendo a la criada, que si no llevo yo a tiempo, pasa aquí un desastre.

—Según lo que llares tú desastres.

—Ya te lo pués figurar. Míalos ya vienen riñendo.

—¡Señá Celipa!

—¿Qué hay?

—Miuste que éste me está llamando apatusca.

—¡Si que te lo llamo, que no sabes tu obligación, que cuando se pelan patatas no se canta!

—¡Miuste que metese en si canto ú no canto!

¡Va y me pone la palma a la mano en la boca: ice que no se canta!

—Señor Casiano, miuste lo que cantaba,

—¡A ver, ripite!

—Si la Virgen del Pilar

se juera de Zaragoza,

te pondría en su lugar

porque tú eres mejor moza.

—Miuste que pensar que haiga nadie mejor moza que la Virgen!... ¡Si ésta es más hereje que el gobernador, que va a misa con guantes!

—Ella canta lo que ha oído,

—Pues que no lo ripita.

—Envidioso, más que envidioso, lo que tienes tú es envidia de ver que yo sé más de cien canciones y tú no sabes más que una, que te pasas el día y la noche cantando siempre lo mesmo. No sabes más que:

Tu boquita es un pesebre

y tus morros la cebada,

y yo el burro que ha é meter

los morros para probarla.

—Vaya unas canciones pa cantalas en una casa honrada. Mañana se va este hombre de aquí.

—¡No me la echés de dueña de casa! Si se va él, que se vaya esta también.

—¡Esta no se va!

—¿Qué no? ¡Pues mañana se van los dos! Y tú también te vas con tu madre y yo me quedo solo.

—¡El divorcio!

—¡Pa que aprendas! Y vosotros, ya lo sabís, mañana temprano sus vais.

—Tal día hará un año.

—¡A la cama!

(La familia se recoge. Las mujeres se retiran llorando).

A eso de las doce de la madrugada, la señá Celipa despierta a su marido que está roncando.

—¡Casiano, Casiano!

—¿Qué hay!

—Que huele mucho a quemao... ¡me paise que hay fuego en el pajar!

—¡Remoño!

El tío Casiano salta en camisa de la cama y recorre toda la casa. Al cabo de media hora vuelve y le dice a su mujer, que está acostada.

—Hazme un ladico.

—¡Pues no estamos devorciasos?

—¡Haz un ladico, moño!

—¡Hay fuego ú no hay fuego?

—No hay nada, y está todo arreglao, y ya no habrá más disgustos. Los criaos no reñirán más y nosotros tampoco.

—Pues ¿qué ha pasao? ¿Tan pidido perdón?

—¿Qué m' han de pedir, si están roncando?

—Pues ¿qué ha pasao?... Dilo.

—Que me los hi hallao durmiendo en el mesmo catre!

—¡Jesús!

—Se conoce que como les dije ¡a la cama!, pues los pobrecicos... son bien mandados. Haz un ladico, amos a dorminos también nosotros.

EUSEBIO BLASCO.

## CRISTO

Nazareno suave y macilento, todo lleno de unción y de dulzura; Cristo sublime, fuente de ternura, consolación de todo sufrimiento...

Te contemplo surgir pausado y lento por los montes en flor. Tu vestidura blanquea entre el verdor de la espesura, y lee en el azul tu pensamiento.

¡Oh, pálido Rabi, qué bien seduces con la dulzura de tu voz amena!

Tu verbo es luz encima de otras luces! Por ti tengo saudades... Me da pena mirarte en una cruz, entre otras cruces, después de convertir a Magdalena.

## LIBROS

La publicación de *Los vagabundos*, verdadera novedad literaria, honra a la casa Maucci, de Barcelona, atenta siempre al movimiento intelectual de Europa y América.

Hace poco tiempo que los periódicos franceses se ocuparon con gran extensión y elogio de un escritor ruso: Máximo Gorki, a quien dieron en llamar *el poeta de los miserables*.

Gorki, errante, padeciendo las angustias de la lucha por la vida, ha sabido crear tipos y escenas originalísimas. Las amargas realidades que escribe están idealizadas con los soberanos encantos del arte.

Las cuatro hermosas novelas que forman el tomo: *Malva, Tehelkache, Mi compañero y Konovalov*, están llenas de realidad.

La traducción de *Los vagabundos* está hecha con todo esmero, y forma un elegante volumen de más de 300 páginas, al precio de una peseta.

La literatura baturra se ha enriquecido con un nuevo volumen, que la casa editorial Maucci, de Barcelona, ha editado con su buen gusto de costumbre.

Este nuevo volumen son las *Cosas baturras*, y con afirmar que es un *librico* de una vez, está dicho cuanto se merece.

Ahora sí que puede afirmarse, sin temor de engañar a nadie, que las *Cosas baturras*, de Víctor Tomey, tienen el mérito de que, si se empiezan a leer, se concluyen sin dejar el libro de la mano. Las *Cosas baturras* se hallan de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

Vicente Blasco Ibáñez, novelista, no ya excelente, sino hasta excelentísimo, ha publicado un nuevo y hermoso libro: *Sónica la cortesana*.

Blasco Ibáñez tiene derecho a algo más que a unas líneas en esta sección de reclamos editoriales.

Bástele por el momento con el anuncio de su libro.

Y ya hablaremos de él y de su autor con la extensión que uno y otro se merecen.

La casa Sampere, de Valencia, ha aumentado su colección de libros escogidos con una hermosa novela de Judith Gautier, titulada *Las crueldades del amor*.

Tan interesante libro, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores, se halla de venta en todas las librerías al precio de una peseta.

¡Y hay que comprarle, señores!

## ANUNCIOS HUMORÍSTICOS

¡Me río yo de la ginebra *Guillermina*, si se compara con la ginebra *El Ancla*! Porque, caballeros, ¡vaya una ginebra esta última!

No hay mejor regalo de Navidad que comprar un reloj en la gran relojería de D. Luis Uled, *Hortaleza*, 58. Lo digo y lo repito.

¡Vaya unos guantes los que se venden en la gran guantería de G. Zurro, *Carretas*, 14! ¡Los más elegantes y los más baratos del mundo!

¡Queréis obtener el premio grande de la lotería de Navidad? Pues asegurad la vida en *La Equitativa de los Estados Unidos*, *Sevilla*, 13.

No hay persona de buen gusto que lo ignore: los muebles más elegantes del mundo—más elegantes y más artísticos—se venden en el gran establecimiento de A. Vallejo, *Alcalá*, 17.

El buen vino es salud, es fuerza y es vida. Y no olviden ustedes la recomendación: no hay vinos como los que se expenden en la *Bodega del Jabón*, *Caballero de Gracia*, 56.

¡No hay justicia en la tierra si no dicen ustedes conmigo que no hay aguardiente en el mundo mejor que el aguardiente *El Huron*!

Viendo los retratos al platino que hace el gran fotógrafo *Jiménez*, *Crus*, 19, he creído en el arte y hasta en el liberalismo de Sagasta.

No hay mujer bonita que no compre sus guantes en *Las Calatravas*, *Alcalá*, 25. ¡Y se explica! Porque ¡vaya unos guantes los que se venden en esa casa!

## La Cosmopolite.

No hay competencia posible con este papel de fumar de puro hilo. Es el más higiénico de todos. Pedirlo en los estancos. Precio: 10, 15 y 20 céntimos. *Depósito*, *Farmacia*, 3, principal.—*Francisco Igual*, *Madrid*.

## VINOS DE RIOJA

Tinto fino..... 0,50 botella.  
Clarete superior..... 0,60 »  
Rioja Medoc..... 0,75 »

En botellas con malla precintada.

**SAN MATEO, 15, «BODEGA RIOJANA»**

## FRANCES, INGLES Y ALEMÁN

Enseñanza de viva voz de dichos idiomas por profesores naturales de los respectivos países.

*Sistema con ilustraciones, unico en España.*—Clases generales, 10 pesetas mensuales.

Ecole Moderne de langues vivantes.

**CABALLERO DE GRACIA, 22, PRAL.**

## CAMAS Y MUEBLES

LA GRAN BRETAÑA

Plaza de Santa Ana, núm. 1.

*Sucursales*, *Fuencarral*, 102, y *Preciados*, 7.

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

## DON QUIJOTE

PERIÓDICO SATÍRICO

### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID, un mes, 1,00 peseta; trimestre, 2,50; semestre, 5; año, 10.

PROVINCIAS, trimestre, 3 pesetas; semestre, 6; año, 12.

EXTRANJERO, año, 15 pesetas.

**Número suelto, 15 cts.; atrasado, 30.**

A corresponsales y vendedores, 25 números, 2,50 pesetas.

Toda la correspondencia, así política como administrativa, a nombre de D. Miguel Sawa.

Imp. de A. Marzo, calle de las Pozas, 12.